

PLUMA DE ORO A RICARDO BELLVESER

29-01-16. Por Isabel Oliver

Lo conozco desde hace muchos años, pero ahora, que por motivos culturales tengo ocasión de tratarle con más asiduidad, no se me escapa la sorprendente mezcla de matices que hacen de él una persona humanamente tan valiosa. Y no lo digo porque su nombre suene en casi todas las instituciones valencianas, de las que de una u otra manera es miembro destacado, sino precisamente por lo contrario: a pesar de tener tanto trabajo, la puerta de su despacho y su mano nunca las he encontrado cerrada la una, ni a la espalda la otra.

Hombre culto donde los haya, sabe descender a la altura de la inferioridad para no intimidar a su interlocutor.

No da un no por respuesta cuando sabe que la petición es justa. Y a costa de su tiempo de descanso se entrega, y entrega lo mejor de él mismo, ya sea en las conferencias pro Derechos Humanos, en las que ha participado varias veces con el Ateneo Blasco Ibáñez, bien sea apadrinando la colección Algo que Decir, cuya edición pretende dar a conocer a los talentos literarios de nuestra tierra, y que él prologa cuando de un libro colectivo se trata, o acudiendo siempre que le es posible a algún acto del Ateneo del que es miembro de honor.

Acepta con una semi-obviedad, sin rebeldía, un reproche, en ocasiones lacerante; digo yo que en aras de la amistad, o quizás desde la atalaya que confiere la virtud del término medio, que encuentra así su posición frente a los extremos.

Escritor extensamente galardonado, no le duelen prendas a la hora de dar un consejo que revierta en la mejor formación de los que empiezan. Y es que su generosidad está al servicio de ese gran valor escaso llamado amistad. Ricardo, al igual que nuestro entrañable poeta desaparecido, Pepe Albi, entiende la amistad como una institución compuesta por personas con buena voluntad, capaces de equivocarse, sí, pero con buena voluntad.

A diferencia de las excusas para eludir la asistencia a un acto que muchas veces dan otras personalidades de menor importancia que la suya, recordemos que ha dirigido hasta hace poco la Institució Alfons el Magnànim, que es Vicepresidente del Consell Valencià de Cultura, escritor prolífico y muy premiado amén de otras actividades de menor enjundia, él acude a presentar libros, presidir homenajes y actos de relevante importancia para las asociaciones culturales valencianas. Y es que los sabios son los más cercanos y accesibles. Y lo son porque han culminado el rodaje por el tránsito del Olimpo de los dioses de la vanidad y ya pueden pisar fuerte en el suelo donde echaron sus primeras raíces.

A Ricardo da gusto oírle hablar porque entiende de todo y con todo se atreve: siempre tiene a mano el dato desconocido de éste o aquél personaje histórico o contemporáneo que la mayoría desconoce. Se da cuenta inmediatamente de cómo se puede rentabilizar el talento colectivo, y no desaprovecha la ocasión apropiada para aconsejar qué se puede hacer con el espacio físico y con el potencial intelectual unidos, como aquella vez que en la presentación de un libro en el Ateneo instó a aprovechar la enorme sala de que disponemos para hacer talleres de literatura.

La Pluma de Oro es nuestro máximo galardón. No lo entregamos todos los años, sólo cuando entendemos que existe una entidad o personalidad de relevancia cultural, que da cumplidas muestras de servicio a la sociedad y que se muestra afín con la actividad cultural de nuestra asociación. Por unanimidad, la Junta Directiva del Ateneo Blasco Ibáñez acordó en su momento, a propuesta de la presidencia, otorgar nuestra máxima distinción, como reconocimiento a los méritos literarios y humanos que concurren en la persona de D. Ricardo Bellveser Icardo.

Para concluir esta aportación de homenaje de la persona cercana, alegre, cordial y generosa, con cuya amistad se honra nuestra asociación, pero también a la personalidad activa y polifacética que abandera a la Cultura en Valencia, quiero terminar con un soneto en el que he querido plasmar la esencia de este escrito:

HOMENAJE A RICADO BELLVESER

Es escaso un soneto para darte
el abrazo de aprecio que merece
la elegancia del triunfo donde crece
la voz que con tu pluma, fiel departe.

Decir de ti que eres baluarte
de la alta cultura que se ofrece
en tierras valencianas estremece
por el ancho calado de tu arte.

Mas, hoy quiero loar en tu homenaje
no ese portento tuyo de intelecto
sino la humanidad ebria de afecto

con que tu mano brinda el hospedaje.
Tu mano abierta, de amistad henchida,
habla, Ricardo, así, de tu valía.

Isabel Oliver.

Presidente del Ateneo Blasco Ibáñez